

Algunas puntuaciones sobre “el cartel”

Silvana Tagliaferro.- Agosto 2009

Interrogarnos por este dispositivo, invento lacaniano, implica tocar la pregunta por la cuestión de la formación de los analistas. Que sea una cuestión, es porque es una pregunta permanente que no queda resuelta de una vez para siempre. La cuestión de la formación de los analistas involucra un real al que ya Freud aludía cuando presentaba como *imposible* la profesión del analista.

1- Cartel-Cardo

El cartel proviene de Cardo, “gozne” en latín. Esto ya lo plantea J. Lacan en el Acta de Fundación de la EFP. Y será en las Jornadas donde volverá a decir que el Cardo es lo que está detrás de la palabra cartel, “*es la palabra eje*”. ¿Por qué sitúa en el eje de este artificio que está inventando el cardo? ¿El Cardo es eje, en tanto es anzuelo, bisagra también, combinación de dos piezas de metal usadas en puertas y baúles, pieza que abre y que cierra? ¿Gozne entre la intensión y la extensión? Por otro lado, cardo ¿no alude a lo ya planteado por Freud, donde siendo como erizos dispuestos a encontrarnos y quejarnos de las púas de nuestros próximos, la pregunta por cómo agruparnos, sin quedar en la oposición binaria aislamiento- masa, se sitúa?

Por otro lado, Cartel proviene del italiano “*cartello*”, invitación al duelo, aquello que se hacía cuando se retaba a duelo. Allí, leemos en las Jornadas de París del 75’, el cartel como cartello es entendido como una pro-vocación, en el sentido que se delimita un campo y se establece una regla según la cual las personas no van a irse a las manos, porque después de todo si se trata de un duelo, hay una apuesta a muerte, puede haber muerte, algo de la posición mortal está presente. También se desprende de allí su derivación como “desafío para una competencia deportiva”.

Entonces, si el cartel se plantea como “*órgano de base*”, ¿no será en tanto hace al sostenimiento de la institución, ubicando en la base esa “no proporción” que hay en todo nudo social?

En una comunidad, el cartel como dispositivo ¿viene a señalar lo imposible de la común- unidad? ¿Será el cartel el intento de ubicar en la base de lo que sería una agrupación un real que lo determina y del que el grupo vive, para que primen los “efectos de discurso” sobre los “efectos de grupo”?

2- Del 3+1 al 4

La palabra cartel dice J. Lacan “en sí misma evoca cuatro, es decir que el tres más uno es precisamente lo que permite dilucidar su funcionamiento y en cuanto a que pueda llegar hasta seis, necesitaría antes que la cosa fuese sometida a prueba”. (Jornadas del 75’)

En RSI plantea luego de las Jornadas del 75’: “*Un cartel parte de 3+ 1 persona, lo que en principio hace 4. Dando como máximo 5, gracias a lo cual eso hace 6.*

Si uds no son más que 3 eso hará 4”. El planteo del 4 está en relación con el nudo borromeo que desarrolla en RSI.2

J. Lacan es llevado al 4 y queda en el 4 como nominación en tanto ella hace agujero.

Por el “más uno” se opera el paso siguiente en el que para dar cuenta de la estructura pasa del tres al cuatro. La nominación hace cuarto término. El cuatro da consistencia al lazo de los otros tres y hace posible su desunión.

La cifra de 4 es el intento de regular la economía de goce en la relación con otros. Dará la cifra 4 como el mínimo, no sin considerar que se puede tener juego sobre lo que “existe”. Podemos pensar que está diciendo que en tanto lo que está en el fundamento del cartel es el “no hay relación”, “no hay universo de discurso” no hace sino ofrecernos un dispositivo que contemple esta formulación. El punto de partida de

todo nudo social se construye por la “no relación sexual” como agujero; hagan la experiencia que será una por una.

La cifra no será exacta, “no se trata de un $3+1=4$, de $4+1=5$, “más una” o “uno en más” veremos que es allí donde hay algo que ha sido planteado para despertar toda una problemática.

Si en el 75’ coloca tres y agrega el “más uno” luego cuenta cuatro. Arribamos así en 1980, a una articulación del cartel que se escribe con el matema $4+1$, donde subraya el cuatro, alrededor de las x que se eligen y cuya conjunción se opera alrededor de un “más uno”, “cuatro se eligen” y esto es la cola necesaria para la puesta en marcha. La elección por los cuatro de un “más uno” vendrá allí como conjunto vacío y de los cuatro él no forma parte puesto que él no hace más que al conjunto para evitar los *efectos de cola*.

3- $X+1$, función bordeante

El cartel *no* es un grupo. La negación intenta fundar algo, un “efecto discursivo”. Pero este planteo no elimina lo grupal, intenta hacer otra cosa que una masa o “raza de analistas”¹ detrás de un rasgo o de un líder. Tal vez por esto dirá en algún sitio “pequeño grupo”, el grupo es ineliminable y mejor así sino estaríamos locos.

El intento de escribir la negación fundante está en el lugar de la *escritura +1*.

Cómo leemos este “más uno” y cómo una institución se sitúa respecto de esta función, de por sí paradójica tiene consecuencias discursivas.

Podemos encontrar leyendo las *Jornadas de Paris* destinadas a la pregunta por ¿qué es un cartel? cuestiones que van en relación al “*más uno*” como:

-“Una función con valor operatorio”²

-“Una más” (“une” en francés) “una persona que cuida aislar del grupo, lo cual no quiere decir que ella no pueda no ser alguien”³

-“Plus un”, donde el *plus* no necesariamente es en “más” puede también ser “en menos”, entonces, de “más una” vamos a “menos una”.⁴

-“Más una” persona presente y desconocida que compone el cartel. Pero que en cierta forma “es eco del grupo”, y agrega Lacan “existe en todo funcionamiento de grupo”.⁵

-“Más uno” que es lazo con la Escuela, es eco de la fórmula “no hay Otro del Otro”. El “más uno” como el corte que a la vez delimita el paso desde el cartel a la Escuela.⁶

-“Uno más” donde algo se “agrega”. Quien agrega un saber agrega también un dolor, este “*uno en más*”, este “*más una unidad de saber*” hace un agujero, un vacío y lleva consigo “un en más” en concepto de “un menos”.⁷

Y seguramente encontraríamos otras paradojas en el intento de cernir este elemento de la estructura del cartel que de ningún modo es un concepto que pueda explicarse por fuera de su estructura.

Lo que podríamos aproximar es que si el cartel no es un grupo es por la estructura del “más uno”, *función “bordeante”*, “abridor” allí donde el universo de discurso se cierra y obtura un proyecto. “*Más uno*” no es un infinito potencial (n+1) donde siempre podría haber uno más y que es lo propio del grupo sino que X+1 introduce una infinitud latente que es del orden de la finitud; ofrece un vacío que descompleta el universo de discurso posibilitando la emergencia de un producto propio.

4- Obtener un camello

Encontré una historia que tal vez desde otro tono permita situar la *función del “más uno”*.

Está en un libro llamado “El Hombre que Calculaba” de Malba Tahan, matemático brasileño contemporáneo de Lacan que hizo circular su obra en Europa

antes que América bajo un seudónimo. Lo interesante es que se trata de la repartición de una herencia, una sucesión, data del 1300 y sitúa la historia en el desierto.

El Hombre que calculaba es llevado en su viaje por el desierto, por un mercader quien comparte con él su único camello. Llegan a un lugar donde se desarrolla una acalorada discusión entre tres hermanos, sobre el reparto de la herencia del Padre, quien acaba de morir y dejando ese reparto sometido a una condición: "Dejo 35 camellos. Al mayor corresponderá la mitad, al segundo una tercera parte, y al menor la novena".

Ninguna de las particiones hechas por los hermanos hasta el momento, han dado resultado. La mitad, la tercera y la novena parte de 35 no dan cantidades exactas, y nadie queda conforme. Tampoco dejaría contentos, una repartición tal, a los camellos que tendrían que ser cortados al medio: la mitad de 35 es 17,5 - la tercera parte es más o menos 11,5 y la novena es casi cuatro camellos.

El hombre que calculaba aporta la solución: une a la herencia de 35 un camello más: el camello que los transportaba hasta allí, que era de su amigo mercader quien no es fácilmente convencido de ceder su único camello.

Unido este camello de más a la cáfila (que parece ser el nombre árabe para las manadas que se convierten en cárteles) ahora tienen 36 camellos y la partición puede realizarse de otro modo:

El mayor que debía recibir 17,5 por la mitad, recibirá ahora 18.

El del medio que debía recibir 11,5 como la tercera parte, recibirá un tercio de 36, es decir 12.

El menor quien debía recibir 3 y un poco, por la novena parte, ahora recibirá 4.

Todos obtienen así una ganancia sobre lo previsto originalmente.

Pero veamos además que 18 camellos del primero, más 12 del segundo, más 4 del tercero, da 34 camellos es decir que luego del reparto, de los 36 sobran dos.

El Hombre que Calculaba devuelve entonces a su amigo el camello por este cedido y obtiene uno para sí mismo. Y no es cualquier cosa obtener un camello en medio del desierto.

Esta historia, ¿no nos permite situar *lo que nos conviene ceder para obtener algo, en eso que llamamos un cartel, para continuar el viaje...?*

Citas y Referencias:

[1](#) Hugo Ruda, "Identificación en el fin de análisis". II Congreso de Convergencia. Río de Janeiro, 2004.

[2](#) Darle a la lata del cartel, circulación Escuela Freudiana de Bs As, pág. 9 bis

[3](#) Jornadas del 75' Sección I

[4](#) Jornadas del 75' exposición de M Fennetaux

[5](#) Jornadas del 75' Sección III

[6](#) Jornadas del 75' Sección III

[7](#) Jornadas del 75' Sección III Sibony.